

AMADO PUEBLO DE DIOS

Mi esperanza arde: ¡Confío en el Señor! Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, anunció este año como Año Jubilar, un don especial de gracia que nos llama a ser la levadura de la esperanza de Dios.

La esperanza, junto con la fe y la caridad, expresan el corazón de la vida cristiana. Ciertamente, “abundamos en esperanza”, para poder dar un testimonio creíble y tierno de la fe y del amor que habitan en nuestro corazón; para que nuestra fe sea gozosa y nuestra caridad entusiasta; y para que cada uno de nosotros sea capaz de ofrecer una sonrisa, un pequeño gesto de amistad, una mirada amable, un oído atento, una buena acción, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, pueden convertirse, para quien los recibe, en ricas semillas de esperanza.

Los ministerios financiados por Nuestro Llamado Católico son ricas semillas que se basan en la esperanza ofrecida a través del Señor. Estos ministerios nos presentan a Dios; nos enseñan la belleza del don de la vida; nutren los vínculos de Dios y la familia; abren el corazón de Dios a nuestros hermanos y hermanas que viven en nuestro vecindario; llenan nuestro espíritu de alegría al proclamar el Evangelio a través de nuestra palabra y acción; y enriquecen nuestra alma con la fiesta Eucarística de Dios. Los ministerios financiados por Nuestro Llamado Católico son la extensión de la esperanza en el Señor que nos abre los ojos a la sabiduría de Dios, porque ya no miramos el mundo con los ojos de los deseos terrenales. Más bien, vemos con la perspectiva de Dios. Son la esperanza de Dios que trasciende la tierra a medida que nos levantamos y nos asentamos en Su bondad a lo largo de todos nuestros días.

Cada uno de ustedes es una inspiración para mí cuando los visito en sus parroquias y comparten cómo su confianza en el Señor infunde esperanza en Su pueblo. Les agradezco sus generosas contribuciones para apoyar los ministerios de Nuestro Llamado Católico. Sus generosas donaciones presentadas ante Dios extienden las raíces del amor de Dios a más de 400,000 católicos que viven en la Diócesis de Orlando.

Mi esperanza arde: ¡Confío en el Señor! Jesús nos invita a unguir cada día con Su esperanza al recibir la Eucaristía y ofrecerlo unos a otros.

Sinceramente en Cristo,



Reverendísimo John Noonan
Obispo de Orlando

